

Perpiñá Grau y el pensamiento estructuralista español

JUAN VELARDE FUERTES

Es curioso que no hayan sido los discípulos de Flores de Lemus los que recogiesen la herencia de la dirección estructuralista marcada por su maestro. La antorcha pasa a otro científico, Román Perpiñá Grau, cuya formación nada debe a Flores, pero que tiene lógicos emparentamientos con él. Como se trata de una persona a la que hemos adoptado como maestro bastantes estructuralistas españoles, conviene señalar lo que podríamos llamar la explicación vital de su obra científica (1).

Nace en Reus en 1902 en el seno de una familia burguesa de esta localidad. Este dato geográfico es muy importante para explicarnos cuál ha sido su talante inicial. Reus es una ciudad mediterránea de cierta magnitud. En aquellos tiempos ocupaba, por su población, el puesto 14 en España. Ahora tiene sólo el puesto 59, según el Censo de 1970. Se trataba, pues, de una ciudad con un muy alto grado de actividad en la España de la Restauración. Pero su función económica era muy importante. No era una ciudad que vivía pendiente del mercado interior protegido. Por el contrario, buscaba ansiosamente noticias de lo que sucedía en los mercados extranjeros. Era, por tanto, una ciudad mediterránea, con vinculaciones en toda la cuenca de este mar —téngase en cuenta que parece que cuenta con una minoría de origen oriental y religión ortodoxa griega— y con enlaces de todo tipo con Europa. Su base cultural le recuerda a Perpiñá la de Venecia.

(1) Los datos biográficos que siguen proceden, en gran parte, de unas intervenciones del profesor Perpiñá Grau en el curso que desarrolló sobre pensamiento económico español y contemporáneo en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense los días 30 de noviembre y 7 de diciembre de 1979. La responsabilidad de las notas tomadas, y ahora redactadas, es exclusivamente mía.

Quizá por todo esto se plantease su educación de forma muy poco usual para aquellos tiempos. Después de unos cursos preliminares en el Colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, cuyos procedimientos pedagógicos elogia Perpiñá, su padre decide que sus hijos escojan entre cursar las enseñanzas de dos ciencias que él consideraba que tenían gran porvenir: la química o la economía. Al escoger Perpiñá esta última ciencia, también su padre decidió enviarle a Bélgica como había sucedido con un hermano mayor, prematuramente fallecido, para que allí se graduase en Economía. En el recuerdo adolescente le quedan unos grandes cestos de ropa que se preparan para su próximo curso como interno en el extranjero. Pero estalla la I Guerra Mundial, y todo el plan se viene abajo. Incluso el inicio del conflicto europeo bloquea a su padre más allá de nuestras fronteras, y logra llegar a Reus, y al seno de su familia que estaba ya alarmadísima, después de bastantes peripecias.

Su padre era muy aficionado a la música, y por esto se había hecho gran amigo del director de la sucursal en Reus del Banco de España. Este es el que le informa que se han abierto unos cursos de Economía en la Universidad de Deusto. Ya existían en ella enseñanzas de Derecho, de Filosofía y de algunos temas básicos. La incorporación de la Economía, que ha de ligarse al designio de la Compañía de Jesús de enlazar con los futuros dirigentes de la industria vasca, con proyecciones hacia el partido bizcainarra desde el P. Chalbaud, muy curiosas, da lugar a que este centro académico pase a llamarse Universidad Comercial de Deusto.

Así que Perpiñá se traslada a Deusto, que entonces era un arrabal lejano de Bilbao. A sus pobladores los llamaban «los tomateros». Comenzó como interno en una especie de Colegio Mayor que allí funcionaba. Pero se sentía incómodo por una excesiva coerción y solicita de su padre que le permita abandonarlo. Pasa a una buena pensión, y pronto su libertad de acción se observa en una clara mejora de las calificaciones. Completaba sus estudios con cultura física. Practica con bastante intensidad la esgrima y el tenis.

En Deusto redondea sus conocimientos de idiomas. Conocía con buen nivel, en la etapa universitaria, el francés, el inglés, el italiano, el castellano y el catalán, y estudiaba alemán. De este idioma le daba clase un suizo un tanto pintoresco. A los 80 años montaba a caballo. Escribía Perpiñá bien la letra gótica y tenía buen oído. Eso le facilitó mucho obtener una beca para ampliar conocimientos en Alemania.

Por otra parte, en la Universidad Comercial de Deusto se recibían las mejores revistas extranjeras de economía. Perpiñá leía con asiduidad el

Weltwirtschaftliches Archiv. Así maduró su decisión de hacer el Doctorado en Alemania. La tesis que decide trabajar es la referente a *Sociedades de promoción de empresas*. Bien conocido es que en ella aporta el concepto de Círculo Económico Superior, sobre el que se volverá.

Esta obra, y esta aportación, se entienden mal sin la influencia metodológica que recibe de Roberto Liefman. La obra de éste, *Konzern, Kartelle und Trust*, está muy ligada a estas iniciales aportaciones de Perpiñá. Pero aún más importante que todo esto: le incita a investigar sobre los datos, a tener presente, ante todo, lo que empíricamente se pueda encontrar. De nuevo el neohistoricismo triunfa en el espíritu de este científico español. Observa que los catedráticos españoles de Economía se dedicaban por aquellos años, en general, a una enseñanza libresca, ajena a los datos de la vida real. Tenía bastante predicamento entre ellos Alfredo Marshall, pero despreciaban el observar referencias concretas de la vida material española, y más aún, el explicarlas.

Perpiñá, por el contrario, profundiza en el método empírico. El neohistoricismo lo bebe sobre todo en Francfort del Meno, donde tenía su centro de estudio. A Liefman lo visitaba en Friburgo de Brisgovia. Por aquellos años trabajó mucho en el archivo de prensa de la *Frankfurter Zeitung*. Así es cómo aprende, y observa, las conexiones entre los grandes grupos económicos y «cómo un pequeño capital es capaz de dominar grandes propiedades». Los primeros resultados de estas investigaciones los publicó Perpiñá en la revista *Industria*, de la Cámara Oficial de Industria de Barcelona.

Pero estando Perpiñá en estas investigaciones muere su padre y, simultáneamente, los negocios familiares experimentan una crisis importante. Fue preciso volver al hogar. En aquel momento surge la figura de Cambó. Este interesante personaje era muy amigo de un tío de Perpiñá. Ambos tenían localidades contiguas en el Liceo, pues los dos eran muy aficionados a la música. Parecería que, de nuevo, Euterpe va a jugar un papel esencial en la vida de Perpiñá Grau. Pero éste se niega a acudir a su tío, y se presenta directamente a Cambó, quien le acepta a su lado, porque está inmerso en los trabajos del Comité Preparatorio de la I Conferencia Económica Internacional. Durante tres o cuatro meses Perpiñá le facilitó a Cambó datos y noticias esenciales para su intervención en ella.

La gran ventaja para Perpiñá fue su entrada continua en el *sancta sanctorum* de las reuniones del citado Comité Preparatorio. Por otro lado, toma contacto —corría el año 1926— con Wageman en el célebre Institut für Konjunturforschung. Trabaja Perpiñá también bastante en la Biblioteca

del Estado Prusiano, en Unter den Linden. Allí aprende las ventajas de la disciplina en el trabajo intelectual y allí se encuentra, y entabla amistad, con Luis Recasens Siches. En la Biblioteca se tenía una enorme tranquilidad para estudiar. Le recordaba la del Ateneo de Madrid. Busca en ella, cómo no, datos y datos. Admira también la disciplina, el rigor, de seriedad de Alemania. Cree que en eso radica la fuerza que ha pasado a tener esta nación.

A los dos meses le convocan para que se encargue del Servicio de Estudios de CHADE. No cayó bien allí, dice Perpiñá. Los dos subdirectores le llamaban, irónicamente, «el sabio de Deusto», y añade: «Desperté envidias y hubo maniobras para separarme del que llamaban 'el amo', o sea de Cambó. Pero yo, aunque era el que controlaba el dinero, jamás le llamé 'el amo'. Y decidieron indicarle a Cambó que era rebelde por venir tanto por la mañana como por la tarde.» La contestación de Cambó fue buena: «Que venga por la mañana o por la tarde, porque no quiero que digan que corté las alas a Perpiñá.» Generosa actitud que pagó éste, años después, cuando fallece Cambó en Argentina. Publicó precisamente en *Arriba* un trabajo muy elogioso para quien fue su primer superior.

Pero con todo ello hubo de abandonar una investigación que proyectaba en Norteamérica sobre puntos de su tesis doctoral que sólo había podido estudiar incipientemente en Alemania. La cierra así y pasa a publicarla, semana tras semana, en *El Financiero*, dirigido por Ceballos Teresí. Naturalmente, no le pagaban nada por esto, pero se guardaron las composiciones y fue posible imprimir 150 ejemplares —nunca hubo más— de este trabajo. Perpiñá Grau señala con orgullo que así se vio cómo un español, en vez de estudiar sólo textos de patología y fisiología, era capaz de penetrar en el auténtico comportamiento de «los cuerpos económicos». Por otra parte, para tener un título estatal nacional, se hace Intendente Mercantil. Esto, dice, «acentuó mi base realista, de andar en medio del mundo corriente de los negocios».

Pero el tener que defender a las multinacionales y sus complejos intereses no le satisfacía. Así que un buen día lee la convocatoria del puesto de Secretario Asesor del Centro de Estudios Económicos Valencianos. Lo que más le incitó fue ver en ella que «las recomendaciones supondrían una nota desfavorable». Es curioso esta influencia de un talante de mejora ética de la Administración que implantó el General Primo de Rivera y que, como muchas otras cosas, le es hurtado con cicatería en casi todos los estudios históricos sobre esta época. Pero éste es otro tema sobre el que periódicamente vuelvo.

Esta presentación para este puesto le provoca el primer choque con el profesor Torres, que aspiraba también al mismo. Por otra parte, se entrega a él con dedicación absoluta. En la entrevista previa que tuvieron en el Centro con Perpiñá creyeron que surgiría un problema porque se determinaba que eran obligadas «ocho horas de oficina». Perpiñá replicó: «Efectivamente hay un grave problema, porque yo necesito estar en ella por lo menos diez horas diarias...»

Así abandonó Perpiñá el mundo financiero y de las multinacionales. Sin esa quiebra, hoy sería un multimillonario habitante de lujosas residencias, y no un profesor que vive con un pulcro ascetismo en la Residencia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ha preferido la primogenitura al plato de lentejas. Algún personajillo que ha osado criticarlo no hace mucho tiempo, sin gracia ni altura, en cambio prefiere el plato de lentejas. Buen provecho le haga. Como dijo Perpiñá a mis alumnos, a veces ser multimillonario supone que «la lengua huele mal».

Al llegar a Valencia decide hacerse valenciano, esto es, darse al nuevo lugar de residencia. Cree que los obispos proporcionan el ejemplo, cuando son buenos, de empaparse con la sociedad de sus diócesis. Esto sucedía en el año 1929. Aprende el valenciano, se hace contertulio de los huertanos que llegan a la ciudad con sus blusas, vive intensamente dentro de la nueva sociedad. Años después le designarían concejal de Valencia. En este instante percibe que, efectivamente, Valencia es España, pero su economía no es exactamente igual que la de otras regiones de la Nación. Esto le plantea el problema de conocer Valencia en España, esto es, cómo funciona la economía valenciana en el seno de la española. Y de aquí deriva al tema de ¿qué es España económicamente? Este compuesto de tierras y hombres que es nuestra Patria, ¿cómo se interrelaciona en lo material?

El primer chispazo se lo proporciona un estante de la exposición que una empresa del Grupo Sofina, dedicada a energía hidráulica —electricidad y riegos— en la zona de Valencia, efectúa me parece que en el seno de la gran Exposición Internacional de Barcelona de 1929. Perpiñá Grau observa el diseño de una estrecha franja verde en la costa, y pronto un relieve abrupto que cabalga sobre ella. Se dedica a observar con cuidado, y se da cuenta de que es preciso indagar más sobre esta periferia, esta pequeña banda desde los 0 a los 200 metros de altitud. Su análisis futuro de la periferia y el interior nace de este modo. Se culminará en su *Corología* y en el ensayo *Madrid dasícora por gracia y razón*. En España halla que cada *dasícora* es un centro de poder. Como la función de cada *dasícora* es extenderse, se observa una ampliación de la vasca y la catalana. Por otra

parte, los hexágonos a que llega, los alcanza de modo inductivo, sin perjuicio de conocer las investigaciones de Lösch, de cuyas aportaciones tuvo noticia rapidísima, así como de las de Predohl.

En 1934 le solicitan a Perpiñá Grau una conferencia en el Instituto de Ingenieros Civiles de Madrid. Allí formula por primera vez su explicación de cómo se relacionan esta España periférica y esta España interior. Ahí está la primera raíz de su famosa obra *De Economía Hispana*. Pero previamente, la Junta para Ampliación de Estudios le concede una beca, con cinco meses de duración, para cualquier universidad. Así comienza a ir a la Universidad de Kiel, desde 1930-1931. Este centro es visitado por Perpiñá durante dos o tres veranos, y en él medita sobre el tema de *De Economía Hispana*. Toma en él contacto muy fuerte con Bernardo Harms que, dice Perpiñá, «es para mí la primera persona que tiene conciencia clara de que existe una economía mundial». Le impresiona mucho la obra de éste titulada *Nationalwirtschaft und Weltwirtschaft*. Pero la definición de Harms de estructura no la ve hasta años después de publicada. Desde Kiel le solicitan un artículo para *Weltwirtschaftliches Archives*, por lo que, en 1935, da cima a *De Economía Hispana*. El trabajo era breve, porque sólo admitían 70 páginas. Pero esto, dice Perpiñá, «me obligó a un saludable ejercicio de quintaesencia». En España pasó casi inadvertido. Bermúdez Cañete es el único que publicó un comentario sobre este artículo, sin firma, en *El Debate*. A Flores de Lemus le gustó: «Perpiñá es un chico que promete», dijo el maestro de los economistas españoles.

De este ensayo se deduce buena parte de la obra de Perpiñá. Por un lado, aparece el papel muy importante que tiene el factor tierra. De este modo, después de nuestra guerra, analiza las limitaciones que así se engendran y crea el fecundo concepto de *infraestructura económica*, que nada tiene que ver con el marxista.

Por otro lado, Perpiñá, en sus investigaciones posteriores, se encuentra con que en el mundo son muy similares las mentalidades de los países interiores, y que lo mismo sucede con las de las zonas marítimas del planeta. Son dos modos dispares de pensar y de actuar. Fijémonos cómo en Europa existen estas constantes bien dispares: las de tierra adentro y las de la periferia, las de las thalassocracias y las de las epirocacias. Porque, como recoge Perpiñá, «¿cómo pueden entender a las gentes del mar estos *epirotas*?». Esto es, frente a lo talasocrático hay lo epirocático. Hay dioses epirocáticos en Egipto o en el Walhalla prusiano —que no tiene nada que ver con el talosocrático Rhin—, y hay similitudes entre un Kaiser con su Potsdam o un Zar con su Kremlin, y El Escorial. Son pueblos y dirigentes

que viven de rentas y de dominio, simultáneamente pobres, pero que por eso saben gobernar, mandar y, en suma, actuar en política. Para Perpiñá aquí está la causa del triunfo de Castilla en España. Porque los pueblos marítimos no son esencialmente guerreros, no desean tierras, sino solamente puntos de apoyo. Pero por el contrario, los epirocáticos, como los extremeños, por ejemplo, imponen sus leyes, y en América pasan a ser los conquistadores por antonomasia. En Europa el espíritu epirocático de Napoleón y Francia pasa a Hitler y Alemania en 1935.

Estos *espíritus* son más importantes de lo que parece. Por ejemplo, Perpiñá enseña que, como en el fondo Keynes era un banquero, deseaba la existencia de una pizca de inflación. Y como Napoleón, Franco y Primo de Rivera eran militares, representaban el *espíritu militar*, que siempre es proteccionista, porque deben procurar la garantía del país.

Todo esto se investiga, como se ha visto, en el período que va de 1926 a 1940. Una lógica pregunta es la del punto de vista de Perpiñá sobre la crisis de 1929. Como era lógico, el tema le preocupó mucho. En el Ayuntamiento o la Diputación de Valencia —el dato está confuso, y después de todo, tanto da— en 1931 se montaron unas *Conversaciones sobre economía*. Además de Perpiñá hablaron también Zumalacárregui y Torres. Se publicó todo en un librito que constituyó la base de la aportación de Perpiñá titulada *Consideración de la crisis económica mundial*. Con ella trataba de que existiese en España una conciencia clara del gravísimo problema surgido en 1929. Pero aquí se sabía muy poco de todo esto. Incluso se ignoraba la palabra autarquía, a pesar de que en España la fuerte autarquía retrasó, sostiene Perpiñá, la crisis económica. Pero los problemas del cambio de la peseta, con los intentos de hacer subir la cotización en 1928-29 —recuérdese que el prestigio político suele ir unido a todos estos fenómenos— y los de Chapaprieta para poner orden financiero —«hizo poco», dice Perpiñá—, obnubilaron a los políticos. En España los precios estaban estables y la peseta bajaba, todo lo contrario que en las naciones agitadas por la crisis. A partir de aquí Perpiñá ha investigado con profundidad los engarces de nuestra economía con la mundial, que culminan en una durísima crítica a una obra de Higinio Paris Eguiaz que publica en *Revista de Economía Política*.

De esto procede el papel esencial que hace jugar al comercio exterior de España para entender el equilibrio económico español. Perpiñá subraya que, al formularlo, «no pensaba precisamente en Cournot». Por eso es digno de destacarse que el Plan de Estabilización se inspiró en las ideas de Perpiñá, convencido Ullastres de lo absurdo del proteccionismo integral

y de las ventajas de abrir liberalmente las fronteras de nuestro comercio exterior. Así se supo que era urgente entrar en el Mercado Común para conseguir economías de escala, lo que es congruente con la oposición de Perpiñá a lo que llama «el Contrato de Roma». Además, Perpiñá plantea todo este engranaje dentro de un modelo dinámico.

En 1941 es designado Perpiñá Grau para que prepare un gran dictamen sobre los territorios españoles del Golfo de Guinea. Perpiñá declaró que fue como experto «enviado por Zumalacárregui, presidente del Consejo de Economía Nacional». Los burócratas se pusieron nerviosos —dice— y «me declararon la guerra. Díaz de Villegas me borró del Instituto de Estudios Africanos. Si pude publicar algo fue porque Cordero Torres me abrió las páginas de la *Revista de Política Internacional* en el *Instituto de Estudios Políticos*». Así plantea el problema colonial y, ligado a él, el porqué de que los hombres se trasladen de asentamiento. Esto le lleva a analizar el proceso griego y el romano. Todo cristaliza en el artículo de 1950-1951 en *Helmántica*.

Pero este indagar los pueblos y los pensadores clásicos le lleva a observar el papel esencial del factor población en la economía de los pueblos. Directamente está esto ligado con su obra *De la constitución de los pueblos* y con las interrelaciones entre sus diversas estructuras, tema que encuentra, por primera vez, en Platón, y que trabaja después en la *Eneida* de Virgilio. Cuando busca la ley de propagación de los pueblos la halla en Séneca, en la *Consolación a Helvia*.

No debe olvidarse en la biografía de Perpiñá su viaje a Alemania en 1943. Le habían invitado en 1941, pero la visita al Golfo de Guinea lo impidió. En 1943 sale de España coincidiendo con la invasión aliada. Estuvo, acompañado por Predohl, que llevaba una enorme cruz gamada a pesar de no ser nacionalsocialista, en Kiel y en Berlín. Dio alguna conferencia sobre Africa. Estableció así contactos con otros expertos alemanes y pasó a ser persona clave en cuanto a Schneider y Stackelberg. Era amigo personal de éste: «Lo visité en su última enfermedad. Llevaba con mucho gusto su título de 'barón por la gracia de Dios'. Me invitó a almorzar. Se sirvió una sopa. Stackelberg echó grandes trozos de pan en ella. Me comentó: 'Es que soy un aldeano'. Pero a pesar de eso, al ver los mangoneos que hubo en torno a él, di un paso atrás y de mutuo acuerdo dejamos paso a los mangoneadores.» Fue pena que el método inductivo de Perpiñá no se contrastase más con la metodología del profesor Stackelberg, pero la vida académica tiene sus servidumbres.

Perpiñá se convierte en *estructuralista* sin plantearse problemas semánticos. Así, si bien en *De Economía Hispana* aparece en castellano la palabra *estructura económica*, en alemán aparece *wirtschaftsaufbau*, o sea *constitución económica*. Pero ya le preocupaba lo estable en economía, y ya había captado, procedente de Goethe, el término *Gestalt*. La palabra *estructura* confiesa que la tomó «porque estaba de moda en Alemania, y no puedo dejar de mencionar a Wageman».

Por supuesto, estos trabajos estructuralistas de Perpiñá nada tienen que ver con el estructuralismo lingüístico. En estos momentos analiza de qué modo los «estructuralistas latinoamericanos», los franceses, y en este sentido las aportaciones de polos y estructuras de Perroux, pueden completar sus investigaciones. Mas Perpiñá no se explica sin tener en cuenta esta frase suya, para mí clave: «Pienso mucho por mi cuenta.» Por eso va a corresponder, me parece, a otros economistas, estudiar estos engarces, importantísimos y fundamentales para una dirección del pensamiento económico más valiosa que el que se dirige hacia otros caminos. En este sentido, es evidente el paralelismo entre la escuela española que encabeza Perpiñá y la actual germano-japonesa, de la que se ha ocupado Shozaburo Sakai en *The theory of structural change of national economy, The Science Council of Japan*. Division of Economics & Commerce, Economic Series, n.º 12, Tokio, 1956.

Como hemos dicho, este léxico procede de Wageman, que desde 1928 da forma a su *Estructura y ritmo de la economía mundial*, y de B. Harms, en su *Struktur wandlungen der deutscher Weltwirtschaft*, en *Schriften des vereins für Sozialpolitik*, 1926, vol. 172. Esta edición en los *Schriften* de los socialistas de cátedra no deja de llamarnos la atención. Véase también sobre la obra de B. Harms, el *Weltwirtschaftliches Archiv*, 1926, vol. 24, páginas 263 y sigs. Posteriormente vuelve sobre este concepto en su *Aufriss liner volkswirtschaftlichen Strukturlehre*, en *Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft*, 1939, vol. 99, n.º 3, págs. 467 y sigs.

Perpiñá Grau había trabajado en Alemania su primera aportación, que ahora vemos resulta importantísima. Nos define así el concepto de Círculo Económico Superior, al analizar de qué modo las grandes empresas alemanas se relacionan entre sí, y cómo lo hacen con las grandes empresas del mundo capitalista occidental. Esta línea de investigación la dejó abierta Perpiñá y a mí me ha sumido, lo confieso, en un mar de perplejidades al observar que sólo en fecha muy reciente, y por otro grupo en buena parte ligado al estructuralismo latinoamericano, ésta se ha empujado decididamente a fondo. Yo he trabajado esto, y observado su actualidad, en un *Dic-*

tamen con motivo del contencioso que enfrentó a España y Bélgica en el Tribunal Internacional de La Haya, y que concluyó con una contundente victoria por parte española frente a la tesis de las empresas eléctricas del grupo SOFINASIDRO.

Perpiñá pronto pasó a considerar una serie de procesos productivos españoles. Por una parte analizó en su *Memorándum sobre la política del Carbón* cómo se desarrolla un sector productivo español fuertemente protegido, clave para el fenómeno industrializador, muy concentrado geográficamente —sobre todo en Asturias—, y con una muy dura tensión originada por los intentos británicos de dominar el mercado español. Pero simultáneamente se dedicó a estudiar el comportamiento de las instituciones económicas internacionales en la etapa general de depresión que se extiende de 1930 a 1936. Este descoyuntamiento de la economía mundial importaba muy especialmente a España. La gran aportación del profesor Perpiñá, tenazmente mantenida en polémica tras polémica de las que siempre surgió victorioso, es la extremadamente alta conexión de la economía española toda con la economía mundial. Es posible que el torpe análisis de la significación de nuestro comercio exterior en el Producto Nacional conduzca a la afirmación de que esta relación forzosamente ha de ser minúscula. La afirmación de Perpiñá de que cuantitativamente la conexión puede ser escasa, pero cualitativamente muy importante, se ha hecho clásica. La mayor popularización de este aserto se debe a los trabajos del profesor Torres.

Aclarado todo esto, Perpiñá aborda con su *De Economía Hispana*, que publica por primera vez en el *Weltwirtschaftliches Archiv* en 1935, y que en castellano aparece en 1936, editada por Labor, toda una concepción global de la economía española.

Después de haber revisado mil y una veces esta obra, que es quizá la más clásica entre nuestros economistas, veo que su principal designio es encontrar el mecanismo a través del cual la estructura económica española consigue su equilibrio. Paralelamente crea los conceptos de economía *periférica* y economía *interior* de España. La periférica es la que, situada en la orla de nuestras costas, con una penetración hacia la meseta leve por Alava y el valle del Guadalquivir, *domina* a la economía española toda, y en particular a la interior cerealista. Como resultado se producen en la economía agrícola del interior los famosos cuatro costes de la agricultura tradicional: el *analfabetismo* —tema que será después ampliamente estudiado por Alfredo Cerrolaza—; la *frugalidad*, que suele presentarse como una especie de característica racial nacional, cuando en realidad, en el

momento que espacial o temporalmente se alcanzan aceptables niveles de renta, tal característica se esfuma absolutamente; el *absentismo*, tema que había recogido también Bermúdez Cañete, y finalmente la *rebeldía*. Sobre este último punto, y a causa quizá de la desdichada política agraria del Primer Bienio de la II República, Perpiñá añade algo a la tradicional rebeldía campesina, que había sido casi exclusivamente estudiada desde las obras de Constancio Bernaldo de Quirós *El espartaquismo agrario andaluz* y Joaquín Díez del Moral *Las agitaciones campesinas en Andalucía*. Se da cuenta de que también la rebeldía puede surgir en el pequeño propietario rural, oprimido por el mercado y por una política agraria muchas veces absolutamente demencial. Un párrafo que transcribe del periódico órgano de los intereses cerealistas minifundistas castellano-leoneses, *El Norte de Castilla* de Valladolid, muestra de qué modo en el período anterior a 1936 también entre los pequeños propietarios se engendró una fuerte tensión contra el Gobierno de II República. El resultado había de mostrarse en la guerra civil. La base del Ejército Nacional fue campesina, mientras que la del Ejército Popular fue obrera y urbana. Es curioso observar cómo no desertan de las filas del Ejército Nacional los campesinos que lo forman. La sublevación el 18 de julio de 1936 se hace en la Submeseta Norte al grito de ¡Arriba el campo!, y la violencia represiva de estos campesinos, enrolados en el Ejército de la Junta de Defensa primero, y en el de Franco después, muestra cómo el profesor Perpiñá había visto justo en este tema la rebeldía.

Pero la periferia industrializada y el interior productor de cereales, vino y aceite se introducen en un proceso autárquico creciente, que logra mantener su equilibrio gracias al juego de un sistema financiero basado en un patrón monetario inflacionista; a la aparición de crecientes prácticas corporativistas, que iniciadas de modo general en la etapa 1923-1930 con la Dictadura del General Primo de Rivera, se consolidan en la etapa de la II República; a la continua tendencia a la baja en el tipo de cambio de la peseta y, sobre todo, a un fenómeno esencial: la sustitución de exportaciones. Un estudio desde comienzos del siglo XIX muestra cómo hasta 1935 —y el proceso podría ampliarse hasta la actualidad—, cuando un gran producto de exportación español se ve expulsado, total o parcialmente de los mercados exteriores, es sustituido por otro, normalmente producido en la que denomina Perpiñá Grau *periferia exportadora*. Gracias a estas ventas en el exterior pueden financiarse cómodamente las compras en el exterior, y sin que debido al auge del proceso nacionalizador de nuestra economía hubiera descendido hasta 1936 la presión para eliminar activos extranjeros. El equilibrio económico español se basa, pues, en la altísima correlación

positiva entre incremento del PNB e incremento de las importaciones, y como tema de fondo, en que éstas pueden ampliarse gracias al proceso creciente de sustitución de productos capaces de venderse en el exterior.

Surgen así dos Españas muy diferentes en cuanto a niveles de población y renta: la situada en la periferia, opulentísima a veces, y normalmente bien poblada, y la colocada en el interior de la Península, más pobre y cada vez más despoblada. Perpiñá señala una excepción y su consecuencia macroeconómica sobre los transportes. Se decide poblar el interior a causa del intento borbónico centralista, que intenta frenar una serie de tendencias separatistas de la periferia, una de las cuales triunfó en tiempo de Felipe IV en el caso de Portugal; otra estuvo a punto de triunfar bajo el mismo reinado tanto en Cataluña como en Andalucía, y que bajo Felipe V observa que la tendencia de la periferia mediterránea hacia el archiduque pretendiente, titulado Carlos III, motiva una dura lucha contra Cataluña y Valencia, con la pérdida de uno de estos puntos que alzó la bandera del Archiduque: Gibraltar.

Por eso, para evitar que estas tendencias secesionistas pudieran reproducirse, la política de los Borbones, con tenacidad evidente, creó una red radial de carreteras duplicada después con los ferrocarriles, centrada en Madrid, unida a una política de colonización interior —como es el caso de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena— que al no dar los resultados adecuados para fijar abundante población en el interior se sustituye por un fuerte proteccionismo cereal. Es curioso que los golpes a este sistema se hayan dado una vez caído Alfonso XIII, tanto por la II República, con su política de importación de cereales derivada de la tesis del pan barato que obsesionaba a los socialistas, como en la Era de Franco, al sacrificarse al desarrollo económico rápido que, obviamente, destruye la vieja estructura.

Pero la red radial de transportes, al centrarse en la capital del reino, crea tan favorables circunstancias para ésta en lo económico, que de ser una villa meramente administrativa, como la había concebido Felipe II, se transforma en el siglo xx en una villa con una enorme población —con su conurbación, del orden de los cuatro millones de habitantes— y un fuerte predominio de la industria y los servicios, mientras se extiende a través del corredor Alcalá de Henares-Guadalajara para unirse con la zona industrial de Zaragoza, que a su vez vincula las regiones protegidas industriales de Asturias-Santander-Vascongadas-Navarra con las de Cataluña, mientras hacia el Sur y el Oeste extiende otras áreas de desarrollo conectadas, aunque de menor significación: Talavera de la Reina y Aranjuez.

Sin embargo, esta red de carreteras conecta un mercado muy hondo —Madrid— con otros también importantes, pero situados a unos 500 kilómetros de distancia como media, y sin que en general en el recorrido existan puntos con una apreciable actividad económica. Esto causa, destaca Perpiñá, una muy alta relación capital-producto en la inversión española de medios de transporte terrestres, grave cuestión en un país con evidente baja renta *per capita*.

Las investigaciones de Perpiñá se dirigieron después al análisis del comportamiento de una zona colonial, la actual Guinea Ecuatorial, y por extensión se dedicó a analizar todo el fenómeno de la colonización. Con base en Séneca, y un estudio muy intenso de la expansión norteamericana hacia el Oeste y de la rusa hacia Siberia y el Pacífico, llegó a presentar un panorama de los dispares comportamientos de los diversos imperios coloniales. En este sentido es especialmente valiosa su concepción del Imperio español tanto en Europa como en América, como formado en lo económico por unas áreas autárquicas y, lo que es lo mismo, en gran parte independientes en lo económico entre sí. La conexión del Imperio británico no existió en el que se extiende de los siglos XVI a XVIII bajo el cetro de Madrid. Italia poco tiene que ver con Flandes; Méjico con Perú; Filipinas con el Río de la Plata, e incluso Cádiz con Barcelona. Por supuesto que es posible encontrar algunos nudos entre estas líneas demasiado paralelas —la nao de Acapulco, la ruta Lima-Buenos Aires, las ferias de Portobello, la lucha por el control de la Valtelina—, pero esto es chica cosa al lado de tan formidable anficción de reinos dispares con bien dispares economías. El esfuerzo de los siglos XIX-XX es para Perpiñá dedicado esencialmente a construir un solo mercado nacional en España. En 1936 esto ya se había logrado, aunque así unas regiones tuviesen más peso económico que otras.

Pero Román Perpiñá Grau no logra encontrar la explicación de muchos comportamientos económicos sin penetrar más a fondo en la base natural de la economía de los pueblos. Recibe para Perpiñá Grau esta base natural, como hemos dicho, el nombre de *infraestructura económica*. Cuando el hombre se enfrenta con esta infraestructura económica sin equipo capital, aparece lo que él denomina *preeconomía*. Yo tuve ocasión de comprobar la realidad de una situación *preeconómica* al conocer en 1962-1963 el régimen de vida de las hordas de pigmeos que viven desde el río Campo hasta la República del Congo, pasando por Gabón.

Esta *infraestructura económica* es, en principio, algo dado, que marca con su dureza los límites a la expansión económica. Pero el juego de los conceptos de *situación* y *posición* le permite escapar de un determinismo

absurdo. Ya sabemos que Suiza es montañosa, como es montañoso el Tíbet. Pero este macizo está rodeado de desiertos, mientras que Suiza enlaza por el Rin con los más ricos mercados europeos por el Norte; al Este, tiene la ventana del valle del Danubio; al Sur, se relaciona con el Po y Lombardía, la zona más rica de Italia, y al Oeste, basta decir que entre Suiza y París se extiende la Borgoña. Esta renta, al estar situada la Confederación Helvética en tan espléndida encrucijada, permite que exista en ella una alta actividad económica. O bien, véase lo que sucede con una situación natural y económica excepcional, como la de Venecia, cuando el gran eje del comercio pasa la conexión Mediterráneo-Champaña-Flandes, a la Nueva Inglaterra-Gran Bretaña-Alemania. La crisis que lleva a principios del siglo XIX a concluir con la independencia de la República de los Dogos, en esto tiene su base.

He de confesar que esta aportación de Perpiñá sobre la base natural para comprender el funcionamiento de una economía me parece del máximo interés.

La formación del mercado nacional y estas tensiones regionales producen unas concentraciones muy diferentes en la población. Surge así el ensayo de Perpiñá titulado *Corología*, que por cierto se liga a las investigaciones de localización económica de Lösch y Christaller. Un vasto hexágono en la Península centra las principales acumulaciones de población, con Vigo, Bilbao, Barcelona, Valencia, Sevilla y Lisboa en la periferia, y como centro Madrid. Su extensión, con detallados análisis de las *areocoras* y *dasicoras* españolas ligados a los estudios de nuestro singular mercado, marcan una dirección muy importante de su pensamiento.

Admirador siempre del mercado y de sus ventajas, no es, sin embargo, un fervoroso admirador de la economía liberal, sino todo lo contrario. Por haber estudiado esta participación de Perpiñá en la crítica a la economía liberal en mi discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, me excuso de volver ahora aquí sobre este tema. Pero he de señalar que su estudio *La crisis de la economía liberal*, más recientemente recogido en su colección de ensayos *De lo liberal y de los pueblos*, Editora Nacional, Madrid, 1979, constituye el mejor de los que conozco para señalar la movidiza base de lo que pretende mostrársenos como la Ley y los profetas de la verdad económica, desde Ludwig von Mises a la Escuela de Chicago y sus varios epígonos. Por supuesto que la crítica se hace no desde el punto de vista de lo puramente económico, sino desde el ético y político.

Los últimos trabajos de Perpiñá Grau son desde su tribuna permanente de la *Revista de Política Internacional* y desde su puesto de Vicerrector de

la Sociedad de Estudios Internacionales. Su culminación en el tiempo la encuentro en estos párrafos del último de sus ensayos que conozco, titulado *Cumbres económico-mundiales y Mercado Común. Reflexión ante la era de escasez*, en *Boletín de Estudios Económicos*, abril 1979, vol. XXXIV, n.º 106, páginas 127-143, que corresponden a la página 140: «Esta ideología de prepotencia del norte y centro occidental de Europa para con la zona agraria (europea), especialmente del sur mediterráneo, es la misma que profesa USA para con el sur iberoamericano y la que Europa tuvo y quisiera mantener con África: así como la que prevalece en las conferencias Norte-Sur y evita una sincera colaboración. Las mismas relaciones de predominio directriz que existen entre la Unión Soviética con los países euroasiáticos. Ideologías basadas en el abuso, que no el uso responsable de Poder, en las llamadas Relaciones Internacionales, que es el título moderno que ha reemplazado, en las Universidades, el concepto de Derecho Internacional que implicaba el reconocimiento de los principios ético-naturales del Derecho de Gentes de nuestro Francisco de Vitoria.»

El sendero de Perpiñá Grau lo hemos seguido algunos. He de citar, en primer lugar a Fuentes Quintana, con su intento, brillantemente culminado de enlazar el modelo de Perpiñá con los avances de la macroeconomía para conocer el comportamiento de una estructura, como había investigado en su *The Social Framework* Hicks. Yo añadí el tema del grado de monopolio y el de comportamiento del sistema bancario y fiscal, más un fuerte análisis de la base natural. Pero estos temas de sus influencias merece otro trabajo.

